

*Nombrar el paisaje*

Benito Mieses

  
ELPERRO  
yLARANA

poesía





# Nombrar el paisaje

1.ª edición impresa Fundación Editorial El perro y la rana, 2024

© Benito Mieses

© Fundación Editorial El perro y la rana

Fundación Editorial El perro y la rana  
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela, 1010.  
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com  
comunicacionesperroyrana@gmail.com

[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)  
[www.mincultura.gob.ve](http://www.mincultura.gob.ve)

Facebook: El perro y la rana  
Twitter: @elperroylarana

Edición y corrección:  
Milagro Meleán

Diseño de portada:  
Delia González

Diagramación:  
Roberto Chávez

Imagen de portada y portadillas  
Autor: Benito Mieses  
Serie: Esbozos de ciudad

Hecho el Depósito de Ley  
ISBN: 978-980-14-5533-2  
DL: DC2024000387

# Nombrar el paisaje

BENITO MIESES



Compilación y edición  
a cargo de Milagro Meleán



## Prólogo

En *Nombrar el paisaje* se camina hacia la observación de las cosas; los pequeños seres que tienen asidero en los poemas de Benito Mieses. Se trata de una antología que indaga y revela algunos cuestionamientos del poeta durante su paso. Es un «acercarse» a los laberintos del ser, de lo que se es como presencia o permanencia entre los entornos.

La poesía no limita su morada al texto, Mieses lo sabe y escudriña otros lenguajes que se acercan a dialogar con la sensibilidad primera: la que juega con todos los niveles de la creatividad. Sin embargo, es sobre su poesía lo que detonan estas palabras que, a modo de preámbulo, sirvan de mirada o acompañamiento a través de la lectura, tu lectura:

*«Estos pasillos no son los míos  
Me son extrañas sus nuevas coloraciones»*

El poema es testigo de las conversaciones cotidianas, el movimiento de la multitud, los rumores del camino y los silencios que abonan el reconocimiento interior. Mieses recibe a la poesía para que con su agua dirija las palabras y las encamine hacia la experiencia con una voz cercana, pero que no se diluye en las precipitaciones, sí nos invita a dialogar, a buscar entre los versos el movimiento, los ecos, los lugares:



*«La ciudad nos mueve, nos toca. Nos invoca y nos conjura. El relleno de los muebles, las callejas angostas y sus cinéticos elementos abren el tarot sobre las calles. Mueve crócalos y anillos envolventes. Su ciega respiración nos aloja en este tiempo y caemos, yacemos, innominados en el fluir de su sangre»*

A propósito del paisaje —presente en la obra plástica de Mieses—, se establece una constante que desemboca en ruidos, olores y tonalidades. Hay textos que se sitúan en los poros de la ciudad y el barrio para hablar de lo que calla el poeta, precisamente por su condición de centinela, testigo y partícipe: *«en el barrio me borro / me hago calle y gato / y entrompo»*. En el poema sucede una especie de comunión entre situarse desde la contemplación y la presencia exterior; amén de la plegaria. Citando a Benito Mieses:

*«Padre, escuché tu voz cercana  
en la grieta profunda  
en las coyunturas del verbo*

*Desde entonces no dice*

*Busco tus pasos sin verte  
tu silencio sensible en la nervadura»*

*Nombrar el paisaje* intenta reunir recorridos y presencias que el poeta Mieses celebra en cada trazo, en el movimiento de la mano que genera el grafito y compone la palabra para invitarla a la mesa y encenderle una lámpara. Se pinta en lo oscuro desde las imprecisiones que hacen la circularidad del poema. Le atribuye un carácter infinito con un movimiento similar al carretel para que así ocurra el encuentro, esa mágica certeza de la cercanía. Benito Mieses gesticula las imágenes que habitan en su memoria; las hace poema, pintura, traducción, lectura, conmoción, música.

MILAGRO MELEÁN



# Trece

(1984)



Vuelta al reloj

tiempo perdido

un siglo

detrás de mi sombra

Qué voces me siguen

remotas

cercanas

intensas

Quizás el discurso de algún otro

que no he sido

Voces de alguien que soy

que me escucha

en eterno coloquio con las piedras

Son voces ancestrales

nacientes

me hablan voces de las aguas

de los vientos

el silencio

Voces extrañas

singulares

que acompañan

a esto que he sido

(o que seré)

formando el discurso de mi vida

en el momento de la tierra

Estos pasillos no son los míos

Me son extrañas sus nuevas coloraciones

sus alegres pájaros volaron

y el vaho de alcohol de sus paredes

sin embargo

Ya pesan en este cuerpo las horas

y atravieso

los espejos

para atrapar tu imagen



Volver

Consciente

hacia la nada

Volver y volviéndome a la pena

hacerse una grieta

en el fondo

un juego inútil

palabra en tiempo

una vuelta

en espiral

hacia el vacío

Siempre que salto no vivo  
quebrado el concreto en mi cabeza

En mí hay otro que respira  
humo multicolor  
y sensaciones

Enfrascado en coloquios insomnes

En un sitio el árbol  
duendes apocalípticos  
construyendo las palabras

mis pasos  
en coloquios y vivencias  
transforman las palabras  
las luces  
los aires de ciudad

Me escondo en los rincones  
detrás  
en la sombra  
en tu recuerdo  
el reconocimiento  
me viene de tus pasos  
y frente a tu sonrisa  
solo me queda  
el silencio

En tu busca  
traspaso la sombra  
en mi propio encuentro

En la noche

cenital

deambulan mis fantasmas

abro

silenciosamente

mi arcano

baúl de mí mismo

Se aferra tu cuerpo a mi ojo  
el moreno río  
me inunda  
el alma

Se evapora  
tu recuerdo

y la lágrima

Asumo

la disposición de los espejos

las sombras

naciendo de mis pasos

estos hilos

de uno a otro

este cuerpo

mis fantasmas

Qué pretende

ese

que restituye

mis pasos

en la sombra

Qué añora del segundo preterido

Se transparenta

en otro espacio

acecha otros

dibujados

en la

niebla



Difícil encontrar el sitio  
Ver otro ángulo  
    donde mira otro  
que mira por mis ojos

Desde aquí      en mí  
                  los pájaros  
                          las piedras  
                  los árboles

Desde allá      al fondo  
                  una ciudad de voces  
                          se acerca

Entre los dos  
    tañir de campanas  
de iglesias      de huesos  
    palma bendita  
en cruces  
                  en cerrar de puertas

Este sitio      yo  
    Humo y atardecer  
    Augurios de silencio

Negros nubarrones

verde en gris concreto

pasos y silbidos

en humos inhumanos

Vuelo de pájaro asfixiado

tiempo esperado

relojes

tarjetas mecánicas

tiempo infinito: la hora.

Agua respirada

humedeciendo el viento

humedeciendo la hora

mi alma se humedece

Mis pensamientos vagan esta plaza

La pelota

el grito

un verde en el cemento

me envuelven

a la vida



**Oscuro rumor**

(2004)

Padre, escuché tu voz cercana  
en la grieta profunda  
en las coyunturas del verbo

Desde entonces no dice

Busco tus pasos sin verte  
tu silencio sensible en la nervadura

Ansia innominada  
de saber

Alto y profundo  
te mueves al encuentro

Silencio

en este cuerpo que azota sus límites

Vendrá el tiempo de la más sagrada sed. Lo que no vuelve, nos fundamenta. ¿Dónde abreviar en la distancia suspendida? Seguir el camino de antiguos nigromantes, atrapar el instante que rezuma la hoja.

Todo es un dejo en la palabra que nos cerca y nos aclara: un canto apagado y el terror de ser. Vanas rocas ocultan el sello de luz, la conciencia que nos aborda y nos anima. ¿Dónde morar en esta casa sin resguardos?

La más pura necesidad de soledad para encontrarte,  
padre, en lo más recóndito de este pulso que clama.

Estalla el ojo  
el azul de la estancia

No hay nada  
solo este frío helado  
cortante  
y la turbulenta luminosidad del pez

La mano se posa en el papel  
escarba su mudez de cal

El ojo que observa                      el ojo  
no es el que ve

Es herida abierta

albornoz caído

y la noche que cae a cuchillo



La niebla oculta los colores  
ahoga los ríos

Todo

Todo

nos retrae

a esta sinceridad  
de encierro

La ciudad nos mueve, nos toca. Nos invoca y nos conjura.  
El relleno de los muebles, las callejas angostas y sus  
cinéticos elementos abren el tarot sobre las calles.  
Mueve crócalos y anillos envolventes. Su ciega res-  
piración nos aloja en este tiempo y caemos, yacemos,  
innominados en el fluir de su sangre.

Si abres surcos  
sobre esta tierra seca

Muéstrame  
    el origen  
        las aguas

El tiempo  
    en que relámpago y trueno  
    inauguran los misterios

el asombro  
    este habitar

El padre teje su escritura perfecta  
en las puertas del alba  
desgrana claros tonos  
innominados

Árido y circular pasillo  
donde nos internamos el día

El rumor nos arroja  
a las suaves reminiscencias  
del cáñamo

el sismo sobrio de aquel  
que desea con pasión  
la absoluta ambigüedad  
la belleza  
la certeza iracunda de los campos de fuego

Volver a los luminosos trazos  
del presente

la palabra del padre

||

Dicen que no guarda memoria  
de los pasos

Donde llega se va  
y no amanece calor entre las sabanas  
Aletea lejos en ventolera  
Los ojos brillan al deseo

detener el polvo  
el aliento fugaz

Solo ser disolución

Sombra de un nombre

Adentro hay un hombre que palpita

IV

*a Narciso Mieses*

*Josefina López*

¿Quién pregunta por él?

Si no es nadie

Apenas un nombre  
en una vieja libreta

¿Cuántas vueltas trazó en sus mapas  
sus disparos por mampuesto?

El odio que trazó los signos  
rumió este nombre en recintos solitarios

Sombra de un nombre

repetía

el eco pertinaz de los rencores

*«El espíritu se asomará a través de la  
mirada de la materia y la materia  
del espíritu revelará la cara»*

SRI AUROBINDO

Ayúdame, oh Altísimo, a realizar la prueba, el camino que en mi corazón no consigue brújula, la vía que realiza el misterio encarnado.

No te distancies de mi corazón, oh Imperturbable, aunque el viento y la tormenta agiten las ramas. Ayúdame a conocer la voz de las cosas, el verbo que une todo lo que existe. Ayuda a mi mano y mi conciencia, oh Venerado, llévame al silencio que contiene la plenitud de tu sonido y condúceme de la mano a contemplar tu visión.

El padre escruta lejos  
el momento en que el testigo huye  
para no ser visto

Escondido en la resonancia

Escindido  
de un pueblo escindido

Imposible calar estas almas  
conjurar los temores



En lo inquieto del instante  
reconozco los ancestros

Velan

Placen

Su existencia fugaz  
transparentada

(La visión nos muestra  
los trozos descarnados que somos  
la imposible inmovilidad  
el rumor de huesos en el aire)

Las campanas tañen a exilio  
la ciudad nos asoma a cada instante

Ciudad imaginada

trashumante

Esta dimensión

pone alas

las manos

el espejo

el inasible fulgor



The image is a black and white abstract painting. It features several vertical, dark, textured brushstrokes on the left side. On the right, there is a rectangular shape that resembles a window or a doorway. Inside this shape, a dark silhouette of a person is visible, standing and looking towards the left. The overall composition is minimalist and evocative, suggesting an urban or architectural scene at night.

**Ciudad noche y ritmo**  
(2020)

## AL SON DEL BARRIO

Si vengo del barro  
el barrio me fundamenta  
un ritmo que clama o grita  
se eleva en el humo  
en el barrio me borro  
me hago calle y gato  
y entrompo  
con un verso en la trompa  
fustigo con fuste  
con fuelle  
la vida que sube  
por las calles de mi ciudad  
mi barrio  
en las escaleras  
duerme un ritmo  
agresivo y ácido  
como lluvia fría  
con el frío me resteo  
cuando baja la noche  
por el callejón  
con dealer, jíbaro y curdita  
aspiro la línea, el humo, el trago  
el rojo de los ojos  
y la sangre que se mezcla  
viene palpitante entre vagones  
serpenteante  
delirante  
la risa de los panas  
que chalequean  
y giran sus cuerpos  
al son del barrio.

## BEAT

Hablamos de la casa, del espacio íntimo,  
del doblez o del despliegue  
una especie de matrioshka rusa  
expansión, contracción  
y venimos en vuelo de regreso.  
Pronto viene un 12 de marzo  
aniversario de Jack Kerouac  
y si, a lo mejor de «una mala copia  
de un beatnick», yo que nací ese mismo día  
que aprendí del río inmenso de las calles  
y el rumor de las palabras de los amigos,  
ahora que en recuerdos escribo  
lo maravilloso sucesivo  
de moradas, afectos, amores, tránsitos,  
que vivimos como piscis  
(qué maravilla la astrología por aparecer  
en esta historia)  
en la saga de otra ciudad  
que nos pertenece  
como a Kerouac, sus tránsitos por la ruta 66  
en otra geografía, otro paisaje,  
otra habla y discusión interesante  
y si, algo que me pertenece, una locura  
que aspira un mundo otro  
un decir lo que nos fundamenta,  
en una urbe que pocos recorren,  
que se desplaza en sus cuerpos, sus anécdotas  
una ciudad otra  
que pierde sus perfiles, que abre tiempos dentro del tiempo,  
en una pequeña, ínfima celebración de cumpleaños,  
que busca furiosamente un trago o un amor,

una memoria, «una causa o nostalgia»,  
que avive las venas, encienda el verbo,  
nos fundamente y nos despegue hacia otro cielo.  
Si, una cercanía, por coincidir en la fecha, pero en otro  
tiempo,  
con un gurú beatnick que nos enseña a vagabundear por  
las calles  
buscar entre los intersticios de una ciudad u otra  
el despliegue de corazones, palabras, sentires,  
que trazan a fuego la ruta de una amistad, una generación,  
una revuelta, recuerdos entre amigos que compartimos  
la sal, el alcohol y la locura, una historia otra,  
que se une al final de las distancias, amigos que pisan  
el signo de la cámara para fijar el momento,  
en esta manera de posar para otros tiempos en su imagen  
en medio de un suplicio planetario.  
Espero la fecha, la celebración en el día a día  
de estar vivo y vivir al rompe, sin cortapisas,  
con una manera de decir contemplando  
las maravillas que nos suceden  
o el pertinaz ascenso de una estupidez  
que pretende fijarnos en el ascenso, en el progreso, en el  
trepar,  
entonces, mejor un beatnick tropical,  
con morral liviano, pocas posesiones, un libro antiguo  
el Tao Te King, Watunna o el Popol Vuh  
una mirada al interior vale más que los cohetes o las  
máquinas  
y seré entonces un beatnick, fuera de lugar, sin espacio  
en el desarrollo del proceso, en esta línea recta  
que no existe en el universo, y usar como lanza  
todas las utopías, sueños, leyendas,  
recomponer los ciclos, los dioses, las metáforas,

en fin, allí vamos, sin saber muy bien adonde,  
maravillados en el tránsito.



## ESCENA

Un hombre sale a la calle  
enciende un cigarrillo  
en las volutas  
los vaivenes la vida  
los transeúntes pasan  
no lo ven no pueden verlo  
entre el humo desaparece  
como sus recuerdos  
como las volutas flota  
solo anhela este instante  
anónimo y sin tiempo.  
Una mujer se detiene  
aparece entre el humo  
pide fuego para su cigarrillo  
en ese brillar de la llama  
esa íntima fosforescencia  
sus miradas se cruzan  
se ven en un espejo que danza  
reconocen las vueltas que han dado  
en la calle en la vida  
dicen: ¡nadie espera!  
un mundo conocido  
entre dos desconocidos.  
Un leve roce de las manos  
para conseguir el fuego  
un puente una puerta de salida  
una parada en la calle  
ganas de fumar o suspirar  
caminan juntos, luego un café, un trago  
otro cigarrillo  
el humo los cubre de los viandantes

de ellos mismos  
luego verse, desnudos en la alcoba  
reírse  
    desnudos  
        solos  
reconociéndose en el chispazo de un fósforo  
un brevísimo resplandor  
los ilumina  
entre las volutas de humo  
que desaparece      como ellos  
en un leve recorrido por la ciudad  
que no los ve.

## ENTRANDO AL SUEÑO

El día pasa lento  
cuadro a cuadro  
puede el caballo trotar  
seguro entre las flores  
margaritas y buganvillas  
peinan el paisaje  
desarticulan las horas  
volvemos rápidamente  
sobre el personaje  
que más allá habita en un sueño  
sucede en lo interno la masacre  
las imágenes salen de un caleidoscopio  
decisión adelantada  
en alguna neurona bizarra.

¿Qué se pierde entre el brillo  
de un espejo que no nos refleja  
y la sombra fugitiva  
que acaba de desaparecer en la pared?  
¿Dónde está el calor  
que habitaba en la cama, los muebles,  
el rumor de los pasos por las alcobas  
la piel con su fragancia y su mador?  
¿Cuándo apareció el exilio  
de las cosas íntimas,  
el olor del café que inundaba la sala  
y da paso a una brisa  
que golpea una ventana a medio cerrar?  
¿Qué se ha escapado en este tiempo  
que nos deja una huella dolorosa,  
un eco de risas y voces apagadas?  
Todo se aleja cautelosamente  
y sólo queda el residuo de los días  
las ausencias sucesivas  
una vela que se apaga frente al cuarto cerrado  
un coro de sombras, sus gestos de olvido  
los últimos recuerdos  
que deambulan  
penosamente por la casa.

Entras a un rincón  
que te pertenece solo a ratos  
la cama de los encuentros, vacía  
los fantasmas rondando  
los silencios, las palabras no dichas  
las que fueron proferidas por la rabia  
los sueños descalabrados  
un murmullo de cortas frases, gemidos  
la memoria ronda en esta alcoba  
el deseo también  
difícil paso  
dolorosa soledad.

¿Cómo escribo, con qué palabras describo la ascensión que logro cuando desciendo a tus fuentes?

Espera sobre la cama  
ese algo que jamás sonará  
como el corazón.

## EPITAFIO

Ausente de sí mismo  
habitó en telas papeles trasnochos  
para encontrar el contacto necesario  
buscó en abismos grietas  
profundidades.



## DESPEDIDAS

*a Marvella Correa y «Chalo» Márquez Cristo.*

Las despedidas se suceden  
inevitables  
cercanas, nos tocan  
previenen el turno.  
Miembros de una raza  
que hace de las palabras  
fundamento  
aullamos a la luna  
como lobos solitarios  
mientras cantamos el tránsito  
su experiencia infinita.  
Inevitable que la lista crezca  
como seguro crecerán los brotes  
y el obstinado fervor  
de hacer del lenguaje  
nuestra casa.

¿Quién va al borde de la acera mascullando?  
¿Qué rebota entre la calle y la pared?  
Pasos que se borran devorados  
por el tiempo y por la noche.  
Sonido *elitroso* el del grillo  
que bordea el camino  
clandestino habitante de grietas y juntas  
acompaña un andar  
que lleva el tiempo grabado en las pupilas.  
Corta la luz los ojos  
y extrañado te levantas  
de una nómada casa  
allí en la acera  
llevas las cicatrices de la noche  
lacerante  
esquivando los golpes  
con la finta.

La luz y el aire entran por la ventana  
Cortan la distancia entre el mundo y mis ojos.  
Me aferro a un brote luminoso que del espíritu asciende.  
Trazo un dibujo vibrante sobre la página del día.

# CREACIÓN

*a Dámaso Ogaz, en recuerdo permanente.*

«Si quieres ser artista lo primero  
que debes entender  
es que el cerebro  
es un músculo  
y hay que mantenerlo  
haciendo calistenia  
transformar cuanto caiga  
en tus manos, en tu vida», me decías.  
Desde entonces  
cuánto darle al músculo  
en el intento  
de expresar siempre  
lo continuo inacabado  
fijar en el fragmento  
lo expresado  
volver a girar  
para atisbar  
otras visiones  
  inauditas  
inéditas  
rehaciendo el mosaico  
del vivir.  
La vida se evade en el intento  
de expresar  
en el instante  
las visiones.



**Caída y ascensión**



BOM 12



La memoria la constituyen los rastros, su extraña e incomprensible relación con el paisaje, el cuerpo, desplazamiento del tiempo. Restos de naufragios que vienen desde el fondo a condimentar las horas, hacer brotar posibilidades imaginarias, el cuento que constituye nuestro tránsito en el mundo. Rebotes, rastros y ecos entre aristas desconocidas y astillas en el corazón. Las sagas de algún vuelo anclado en el fondo del cráneo.

Es extraño cavilar desde el agujero, caminar hacia el fondo en sima y caída, sin compañía posible, de huida en huida, con perros aullando frente a un reloj roto que ronda la noche. Hago una extraña danza en un leve susurro, sin regreso apresurado a este circo. Oscura, la noche se mueve y danzo entre sones borrachos y el palpitar del deseo. Un anhelo y su calor activan la nostalgia. Casi sin elección, bailo.



Clamo, sin cesar clamo  
esperando una luz  
que ilumine el foso.

Día previo  
espera en esta tarde de domingo  
con el dolor en el costado, tensión  
las señas de la caída  
a un paseo asistencial  
otra prueba  
en el camino que recorro.

Una vuelta por la ciudad en la noche  
mientras imágenes vienen en el descenso  
hacia el asfalto.  
Adentro, un vívido temblor.

Se espera con paciencia  
algo para el ascenso.  
Se aspira en la cumbre  
un calor que albergue del frío  
que producen los seres y las cosas.

Aprendiendo de los golpes  
de todo y del todo  
aprehendiendo de la naturaleza  
resisto y gano.

Otro crepúsculo después de la caída.  
La memoria se desplaza por la casa  
recorre las alcobas, anhela  
los pasos apresurados, el calor de los cuerpos  
el aroma pertinaz de las frituras  
una ascensión que devuelva al cuerpo  
alegría, fuerza, vida tintineante  
fuga de los pasos por el mundo.

1

El hermano trae el aroma del café  
el dulzor de la panela  
el lento andar de las piedras y las moras  
el camino y sus pasos  
las palabras sus ritmos, revelaciones  
Nos convoca una saga en la montaña  
sus suelos, historias, canciones  
un calor mantenido en la cámara sagrada  
en el tiempo las señas  
los cruces de caminos el reconocimiento de los pasos  
su abismo maravilloso y profundo

2

Hasta la carretera  
lleva el sol de los fogones  
ya ha pasado por los predios  
del *estramoniun*, la fitolaca  
la artemisa y el cariaquito  
es un fuego encendido  
la flor y el esplendor de la palabra  
cruza en silencio el puente de los bramidos  
después del destello y la ascensión  
la claridad  
el umbral del poema

Camino por tierras de humus, helechos  
árboles frondosos.  
En desiertos aspiro el fuego  
que el día proporciona.  
Arriba llama el gavilán  
planeando sobre el paisaje.  
Fulgurante habito nubes y viento  
volando en cercanía.  
Hecho río me mezclo con la tierra  
hago tronar las piedras  
roncas y profundas  
como voces de dioses iracundos.  
Más allá gruñe el jaguar  
que me espera escondido  
en tupidos boscajes.  
Siento la tierra y sus crepitaciones,  
siento el fuego líquido                      fusión perfecta  
la simiente de la piedra  
burbujeando.  
Deambulo como un giro del viento  
en la llanura  
un silbo entre las ramas.  
Mis pasos resuenan entre grietas  
junto a silenciosas serpientes  
lagartijas, salamandras  
que guardan sigilosas  
los misterios de este mundo.  
Polvo de los pasos  
hay en todas las salidas  
las huellas de múltiples caminantes.  
El batir de las alas de las mariposas  
presagian tormentas  
con el cortejo de los mares.



Tiembla la tierra  
en su estrato profundo  
y algo en mí tiembla también  
conmoviendo los cimientos  
de antiguas ciudades  
que me habitan:  
hoy son polvo y fundamento.  
Despojado  
renazco  
en las cosas que nombro  
su eco devuelto en la palabra de otros  
que las nombraron antes o después que yo  
disuelto ya en todas ellas  
atrapado en otro verbo  
que aspira nombrarlas.

¿Qué atestiguo en la niebla y el  
lento andar por el verdor?  
Sin cuerpo, sin palabras soy  
como el frío  
un largo cuchillo  
hundiéndose en la noche.

## SANACIÓN

Flota en el ambiente  
el aroma del regalo  
a lo lejos un paso de caballos.

Aparecen tus manos  
abren canales en mi cuerpo más puros  
que mis pensamientos.

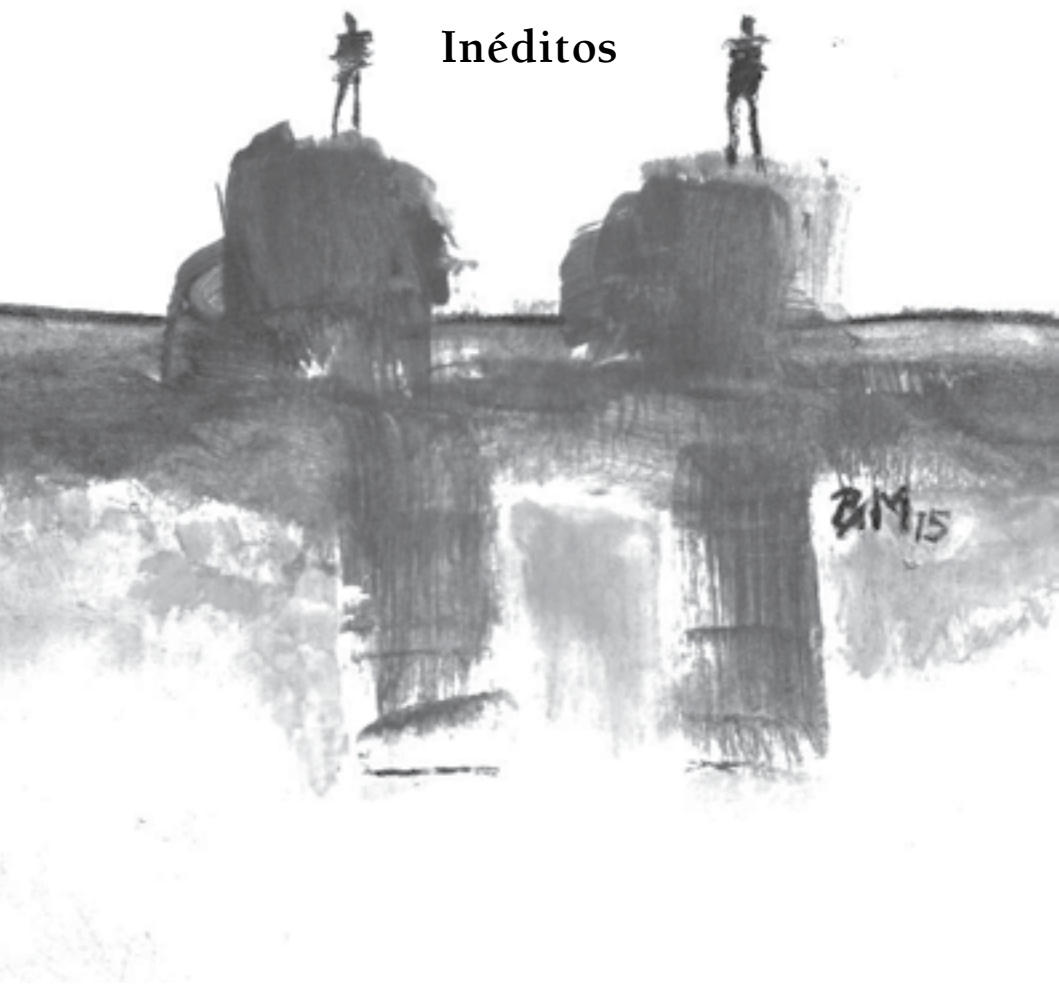
Tu voz invoca el canto del soplo  
sus resonadores.

Un tirano melancólico  
amarillo redondo soleado  
toca en mi ventana  
flota tu presencia  
en ese mensaje alado.

El humo denso del regalo  
la insistencia de la memoria  
el deseo de ascender a la cima  
bajar luego a la fuente  
por un tupido bosque  
un crispado aliento  
te invoca.



Inéditos



Muchos zaguanes en mi infancia  
Patios de sombras  
para huir de la resolana  
casas habitadas por mujeres  
siempre de luto  
como una serie o una película vieja  
el rumor de los rosarios salmodias recuerdos

Vitrinas que unen bautizos y obituarios

Cuentos de espantos aparecidos  
cacerías contrabandos  
las historias de la historia  
moduladas en la voz de los comunes  
una filosofía anclada en la palabra

Dormía en las antesalas del transporte  
siempre en tránsito  
desplazaba con la invocación  
de remotos destinos  
infantil juego de tacos  
y la memoria  
haciendo y deshaciendo retazos  
cambios de tiempos de paisajes

Un daguerrotipo visto  
en volutas de humo  
salvador de ausencias  
oscuridad en las paredes del fogón  
en el negro del pincel  
y el fluir de la tinta

Envuelto en humo  
deseando caminos  
y la lámpara oscura de la casa  
que ilumina la voz del amigo

Manos que mudan de lugar  
para el trabajo en común  
Prometeos yendo a los fogones  
unidos lo que quema y lo que es quemado  
aquellos secretos del fuego

*«Conocer y pensar no es llegar a una verdad  
absolutamente cierta, es dialogar con la incertidumbre»*

EDGAR MORIN

Se estira  
Se  
e a o a  
v p r  
se aspira  
fluye en su río  
alimenta escarba nutre  
respira  
suspira  
se consume  
e  
d  
n  
e  
i  
c  
s  
a  
lenta mente  
aspira ser  
algo más que palabras



Me acecha el morador  
me observa desde el espejo  
su ojo de luz

la mesa está vacía  
faltan voces  
apenas una página    un fulgor  
un silencio  
que retumba entre las sienas

Caído en la noche y sus letargos  
ramajes del silencio sobre el techo  
Noche de solo luna  
En laguna y espejo  
Escucho el rumor de tus encantos  
La altura  
El frío del silencio

Caminamos juntos  
Atravesando sombras  
pegados a las paredes  
entre hallazgos y misterios  
con un centro  
que fluye en todas direcciones  
van marcando la ruta  
librando ojos palabras pieles  
Vamos andando  
estirando las esquinas  
la mirada fagocitándolo todo  
sin armisticios  
atentos al salto al giro  
de imperturbables objetos  
que se unen  
en la imagen  
el intento  
de nombrar lo indecible  
en la blancura de un papel  
Vamos andando





# Índice

Prólogo	7
Trece	11
Oscuro rumor	27
Ciudad noche y ritmo	43
Al son del barrio	44
Beat	45
Escena	48
Entrando al sueño	50
Epitafio	55
Despedidas	56
Creación	59
Caída y ascensión	61
Sanación	73
Inéditos	75



*Nombrar el paisaje*  
Digital  
de la Fundación Editorial El perro y la rana  
Caracas, Venezuela,  
en el mes de marzo de 2024

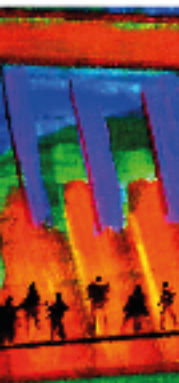








En *Nombrar el paisaje* se camina hacia la observación de las cosas; los pequeños seres que tienen asidero en los poemas de Benito Mieses. Se trata de una antología que indaga y revela algunos cuestionamientos del poeta durante su paso. Es un «acercarse» a los laberintos del ser, de lo que se es como presencia o permanencia entre los entornos. La poesía no limita su morada al texto, Mieses lo sabe y escudriña otros lenguajes que se acercan a dialogar con la sensibilidad primera; la que juega con todos los niveles de creatividad.



**Benito Mieses López** (Maracaibo, estado Zulia, 1958).

Poeta, pintor, traductor, diseñador gráfico, promotor cultural y economista egresado de la UCV. Ha publicado *Trece* (Editorial Leña, 1982-83-84); *Antología de nadie* (Dirección de Cultura UCV, 1983); *Nombrarse con las cosas* (Ediciones Mucuglifo, 1995-98); *Alfredo, las noches y las calles* (Editorial Círculo Rojo, 2001); *Destruído más no derrotado* (Ediciones de la FCNLAB, 2014); *Oscuro rumor* (Ediciones Casa de la Poesía de Falcón, 2004), entre otros textos de carácter literario.